

INVESTIGACION Y CONOCIMIENTO CIENTIFICO EN LAS UNIVERSIDADES

Rafael Pizani

Me es muy placentero comparecer a este acto de Análisis del trabajo universitario de investigación científica en los últimos 23 años, o sea en lo que llamamos el período democrático en Venezuela. Yo, como buen viejo, creo oportuno y necesario para iniciar mi intervención, acudir a un recuerdo, y digo que oportuno y necesario, porque hace justamente 23 años, se creó en Venezuela una Universidad que es la Universidad de Oriente, y esta Universidad se creó con un sentido heterodoxo en la fundación y creación de estos institutos, no sólo en Venezuela, yo diría y hasta donde llega mi pobre información, en América y aún en la historia de las universidades. Las Universidades nacen alrededor de Facultades, de Escuelas, con un sentido académico, docente, de transmisión de conocimientos científicos. Esa parece ser la idea fundamental que preside el nacimiento y la creación de las Universidades. La Universidad de Oriente nace con base en un Instituto de investigación Científica y no en una Facultad o Escuela.

Lo primero que empieza a

desarrollarse y sobre lo cual se ha desarrollado la Universidad de Oriente es el Instituto de Investigaciones Oceanográficas. Este recuerdo me parece útil en este momento porque indica que algo sucede con el advenimiento de la Democracia en Venezuela, algo sucede que puede tener una significación de proyección y por lo tanto puede ayudarnos a caracterizar la evolución del pensamiento científico y de la investigación científica universitaria en Venezuela desde 1.958. Al releer la memoria de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia, del año pasado, leo que en este mismo sitio, se celebró la trigésima reunión de Asovac, y ahí me encuentro con que aquella joven Universidad presenta 70 trabajos en 18 áreas científicas diferentes y me parece que este resultado debe ser destacado cuando tratamos de enjuiciar o valorar la situación o el aporte de las Universidades al desenvolvimiento científico y de la investigación científica entre nosotros. Porque si la Universidad de Oriente presenta 70 trabajos en este evento científico y lo que

CIENCIAS

es más significativo, con un aporte de hombres ya dedicados a la ciencia, de cerca de 100 trabajadores, las otras Universidades, las que podríamos llamar hermanas mayores de la Universidad de Oriente: la Central de Venezuela, esta ilustre casa de Los Andes y la del Zulia multiplican los resultados que se ven y se pueden enumerar y enjuiciar en las distintas sesiones de dicha Asociación para el Avance de la Ciencia, en los encuentros, jornadas, foros, etc... que se han venido realizando, todo lo cual constituye, en mi concepto, una prueba realmente valiosa y positiva de que la Ciencia, el saber científico y la preocupación por la investigación científica que han venido desarrollando las Universidades Nacionales desde 1958 hasta ahora, no tiene comparación con todo lo que en este sentido se ha hecho en Venezuela desde el descubrimiento.

No me van a decir ustedes que, aún viejo todavía soy entusiasta u optimista: ojalá pudiera serlo siempre pero se me presenta como una realidad en la historia cultural y científica del país, el avance que advertimos al analizar el desarrollo científico y de la investigación científica en las Universidades de Venezuela, con lo que se había hecho hasta entonces.

Este avance tiene también otra nota, que me parece digna de destacar acá, y es la intervención de la mujer en el

trabajo científico. Hasta 1958, y espero que mi información no sea del todo equivocada, creo que se contaban con los dedos de una mano y sobraban dedos, las mujeres dedicadas al trabajo científico y de investigación científica en nuestras Universidades. Hoy faltan dedos, para contar y evaluar el aporte que la mujer está desarrollando no sólo en materia docente, sino en la investigación científica, en todas las universidades del país. Este es otro elemento que debemos tomar en consideración, al enjuiciar estos 23 años de la investigación científica en Venezuela. Desde luego esta investigación científica necesita esclarecimientos fundamentales muy delicados. Me parece que los que acabamos de oír a mi distinguido y admirado amigo y compañero de cátedra y de preocupaciones, el Dr. Delgado Ocando, son todos muy acertados. Efectivamente, la investigación científica no ha sido atendida en forma satisfactoria y los propios investigadores y científicos, no siempre han tenido muy claro su papel como tales. Esta falla creo yo, debe ser revisada, corregida por las propias Universidades. Las Comisiones de Desarrollo Científico y Humanístico, que funcionan en todas nuestras Universidades tienen una tarea de planeamiento y de crítica que deben cumplir, en mi concepto, con mayor acuciosidad de como han venido haciéndolo hasta ahora, y esto se le ha reprochado a las Universidades. Las

Universidades son una especie de papeles atrapamoscas, sobre todo las Universidades Autónomas, donde los vicios del país, todos los defectos, todos los errores, se achacan a la Universidad y los universitarios estamos soportando valiente, heroicamente, este papel de atrapamoscas de los defectos nacionales. Sabemos que son injustos. En definitiva estamos convencidos de que tenemos defectos en nuestra marcha, en nuestra vida colectiva e institucional; pero que tampoco merecemos todos los reproches, o que todos estos reproches dependan de nuestra propia actividad. Sin embargo, sí tenemos algunos que se nos puedan hacer y se nos hecho. Hay algún tipo de investigación científica en la Universidad que parece no merecer el carácter prioritario que se le ha venido asignando y, en este sentido, es justo cuando se reprocha a algunos de los proyectos aprobados en las Comisiones de Desarrollo Científico, y Humanístico, esta falta de prioridad o de estimación de prioridades.

Creo que las Universidades deben ser extremadamente cuidadosas y celosas al aprobar proyectos, al financiar proyectos, al proponer también el mecanismo de la investigación que ellas están auspiciando; pero esta circunstancia no es suficiente, en mi concepto, para desmerecer, el papel que en el desarrollo científico-humanístico y de la investigación

científica-humanística vienen haciendo nuestras Universidades. Así como todos los defectos en nuestra educación superior tratan de ser explicados esquemáticamente por un mal funcionamiento de las Universidades, yo creo que es de justicia destacar, en estas jornadas, que si la Universidad no es sólo docencia sino también y necesariamente recinto calificado de investigación científica y de formación y extensión culturales, al juzgar el rendimiento de las mismas debemos rescatar también el enorme esfuerzo y los resultados obtenidos en estos 23 años en materia de trabajo científico y de investigación científica.

Otro aspecto que me gustaría tratar en esta oportunidad es el relacionado con el trabajo mismo del científico. Es notable el progreso que se observa en el perfeccionamiento de las técnicas de investigación y del trabajo intelectual, así como el constante enriquecimiento de las fuentes de información.

Tanto en los trabajos referidos a las ciencias físico-matemáticas, como a las ciencias culturales puede y debe destacarse un mayor esmero en la preparación, en el tratamiento y en la presentación de los temas y de los resultados.

La actividad universitaria del científico y del investigador debe ser estrechamente vigilada y perfeccionada en estos menesteres frecuentemente descuidados y que tanta repercusión tienen para acreditar

CIENCIAS

la seriedad y significación del aporte científico que se aspira a cumplir.

Creo necesario recordar, finalmente, que la sociedad humana contemporánea se ha constituido y se desenvuelve sobre la idea de la ciencia y que son la investigación y el conocimiento científico sus más claras y fundamentales características. Por ello, la participación de las

Universidades hace más exigente y necesario el rigor crítico que debe presidir sus aportaciones, fundadas en el principio de la *objetividad del conocimiento científico* que, al liberar al investigador de prejuicios religiosos, políticos o metafísicos, lo inviste de aquella dignidad que legitima su exaltación como protagonista de nuestro devenir colectivo.
